

Excmo. Sr. D. Pedro López Aguirrebengoa
Embajador de España
Conferencia inaugural del seminario Oriente Medio Sociedades fragmentadas, ¿Qué futuro?
Madrid, 9 de junio de 2009

Excmo, y Rvdmo. Mons. Michel Sabbah. Patriarca Emérito de los Latinos de Jerusalén,
Excmo. Sr. D. Samuel Hadas. Embajador del Estado de Israel. Asesor para Cooperación
Intercultural del Centro Simon Peres para la Paz y miembro del consejo asesor del CEMOFPS.

Agradezco a la Fundación Promoción Social de la Cultura, a su Presidenta, Doña Pilar Lara Alén y al CEMOFPS la oportunidad que me han dado de tener el honor de presentar esta Conferencia Inaugural y a sus dos conferenciantes, el Excmo. y Rvdmo. Mons. Michel Sabbah, Patriarca Emérito de los Latinos de Jerusalén, y el Excmo. Sr. D. Samuel Hadas, Embajador del Estado de Israel. Se trata de una doble satisfacción para mí, por lo destacado de ambas personalidades, su profundo conocimiento y dedicación al tema que nos ocupa en este Seminario; y por su relación con mi propia andadura profesional, como diplomático español. Creo que el rasgo común más destacado de ambos conferenciantes, cada uno desde sus convicciones, papel y trayectoria, es que son "hombres de paz" y así lo han evidenciado en su respectivo pensamiento y actuación.

Con Monseñor Michel Sabbah me tenido menos relación personal directa que con el Embajador Samuel Hadas, con quien he coincidido en sucesivos e importantes puestos, pero no ha sido por ello menos intensa, por el gran interés que su papel y labor tenía para mis propias funciones diplomáticas, especialmente durante mis periodos como Embajador en Israel (1986-1992) y cerca de la Santa Sede (1992-1996), así como en los posteriores, como Embajador en Misión Especial para el Mediterráneo (1997-2000) y Embajador en Egipto (2001-2006), hasta mi jubilación. Esto último no ha interrumpido esa relación. Hemos coincidido en varias ocasiones como ésta y mi interés por ambas personalidades y su labor, pasada y presente, sigue muy vivo, ahora como miembro de los Consejos Asesores de Casa Sefarad-Israel y Casa Árabe, así como de Vocal de la Junta de la Obra Pía de los Santos Lugares, del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. Además, personalmente, siempre he prestado una particular atención a la cuestión de Jerusalén, desde que mi padre fue Cónsul General en la Ciudad Santa durante la primera parte de los años 50.

El nombramiento de Mons. Sabbah, como Patriarca Latino de Jerusalén, por SS. El Papa Juan Pablo II, se produjo en diciembre de 1987, en un momento especialmente crítico y significativo, cuando acababa de desencadenarse la I Intifada palestina, siendo el primer Patriarca Latino de origen palestino. Aunque las relaciones con el Patriarcado y con los palestinos de los territorios ocupados por Israel eran y siguen siendo competencia directa de nuestro Consulado General en Jerusalén, como Embajador en Tel Aviv también representaban una parte importante de mi labor. Mirando retrospectivamente, estoy profundamente convencido de que el nombramiento de Mons. Sabbah fue un acierto, religioso y político, de SS. El Papa. Por primera vez la Iglesia tenía en la zona de Tierra Santa un pastor local, con amplia sensibilidad, experiencia y labor regional. Me he acordado muchas veces de ello cuando Su Santidad el Papa expresaba, al filo de los acontecimientos, su preocupación por el hecho de que esa Iglesia local pudiese convertirse, con la drástica reducción de sus fieles por efecto de las circunstancias locales, en un "mero museo". Si no ha sido así, se debe en buena medida a la labor de Monseñor Sabbah durante sus 20 años de Patriarcado.

Todo ello ha quedado recogido en sus Cartas Pastorales, numerosos mensajes de Navidad y Pascua, junto a no menos numerosas declaraciones y documentos suyos o suscritos con otros Patriarcas y Pastores cristianos de Jerusalén, a veces sobre cuestiones difíciles y políticamente sensibles, pero siempre desde su ministerio pastoral, religioso, social y humano. Su identidad palestina le da un particular sentido y fuerza. Es, en definitiva, el rasgo destacado

de una labor, alabada por unos y a veces criticada injustamente por otros, que se ha destacado por su constancia y coraje, en defensa de su fe, sus fieles y buscando la paz de los corazones con los demás, premisa sin la cual toda paz política, aunque se alcance, no sería duradera.

De sus Cartas Pastorales destacaré, desde mi percepción, la primera, de 15 de agosto de 1998, "In Pulcritudinis Pacis", y la última, de despedida, de 1 de marzo de 2008, con ocasión de la Pascua. Si en la primera se recoge lo que podríamos definir como el marco programático de su ministerio, a la luz de las circunstancias de su inicio, en la segunda se resumen sus percepciones sobre las dos décadas como Patriarca Latino, en medio de un acontecer regional pleno de convulsiones y estallidos de la violencia, a lo que opone su mensaje de esperanza en el futuro y paz.

En esta última Carta Pastoral, Mons. Sabbah subraya la labor de acercamiento y cooperación realizada entre las 13 Iglesias cristianas que existen en Jerusalén, y recuerda, entre los documentos conjuntos, la Carta Pastoral Ecuménica del 2000, con motivo del nuevo milenio, los mensajes comunes de Pascua y Navidad así como los dos documentos sobre el estatuto de Jerusalén y la vocación universal de la Ciudad Santa, el primero en noviembre de 1993 y el segundo en septiembre de 2006.

Sin citarla expresamente también se refiere, al hablar de la situación de las diversas Iglesias y nuevas corrientes o sectas cristianas de componente más politizado, con justificaciones bíblicas o teológicas, a la Carta conjunta (22 de agosto de 2006) sobre el denominado "sionismo cristiano" y su incidencia en el conflicto israelo-palestino, a través de organizaciones en buena parte inspiradas y apoyadas por las corrientes del fundamentalismo cristiano que vieron su luz en el "Bible Belt" de los EEUU desde finales del siglo XIX. Han tenido su conocida incidencia en las políticas de los neo-conservadores norteamericanos. Cuando se pretende el fin de la "incitación" que tanto afecta a la percepción entre ambos pueblos y su convivencia, dificultando la reconciliación y la paz, hay que abandonar todas las actitudes que utilizan y degradan el factor religioso en beneficio de intereses políticos, y en detrimento de valores comunes, humanos, que deberían ser prioritarios.

Mons. Sabbah destaca positivamente el desarrollo del diálogo interreligioso local, que llevó a la creación del Consejo de las Instituciones Religiosas de la Tierra Santa: por primera vez a nivel local, jefes religiosos de las tres religiones se encuentran y reflexionan juntos sobre la paz a realizar. Sus premisas son claras: *"Todavía hay una inmadurez religiosa en nuestras sociedades de carácter religioso, en lo que hace referencia a la aceptación y al respeto del otro. Hasta ahora todos los cristianos, todos los musulmanes y todos los judíos no han aprendido a vivir juntos y a hacer, juntos, la vida aceptable y tranquila. Siempre hay elementos, extremistas o ignorantes, que acarreado las negaciones del pasado, no cesan de ser fuente de desconfianza, de sospechas y de miedo y, por tanto, de agresividad contra sus conciudadanos de diferente religión"*. De ahí su énfasis en la necesidad de una nueva educación de las jóvenes generaciones, en la casa, la escuela, los lugares de culto y los medios de comunicación, sobre el reconocimiento del otro y a la colaboración con él.

El análisis que Mons. Sabbah ha hecho del conflicto israelo-palestino y de otros que han asolado a la región, ha obedecido siempre a sus principios religiosos y los valores comunes de las religiones y de la Humanidad. Su perspectiva del auge de algunos movimientos religiosos extremistas y de las relaciones entre cristianos y musulmanes, así como de lo que se debe hacer para lograr el entendimiento y acción común frente a los peligros de ese radicalismo, tiene un fundamento y lógica que, por ejemplo, coincide en muchos puntos con lo que acaba de expresar el Presidente Obama en su discurso del 4 de junio en la Universidad de El Cairo.

En cuanto al Embajador Samuel Hadas, su importante trayectoria diplomática y humana le ha llevado a puestos relevantes y de especial sensibilidad como lo fueron su papel en Madrid,

como precursor de las relaciones entre España e Israel entre los años 1980 y 1986, en el marco de un acuerdo entre el Ministro Oreja y Simón Peres para que pudiese servir como agente oficioso ante las autoridades españolas, bajo la cobertura diplomática de sus cargos ante diversos foros e instituciones internacionales con sede en nuestra capital, y después como primer Embajador de su país en España.

Fue durante ese primer periodo cuando le conocí y fui su interlocutor en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Desde el primer momento valoré muy positivamente, como todos los demás, sus cualidades profesionales y humanas, su ponderación y comedimiento, que combina con el convencimiento y tenacidad al servicio de su país. Desde la experiencia común de muchos años, la percepción positiva de la amistad que cultivamos y el afecto que nos une, he dicho a veces que es un "ashkenazi latinizado", lo que hace referencia al origen askenazi de su familia y a los años de niñez y juventud que pasó en Argentina, antes de hacer la aliya a Israel.

En resumen una personalidad judía, consciente de los valores más enraizados del judaísmo, reflexiva, moderada y pragmática, enriquecida por su identidad multicultural, en este caso hispana, a lo que se une, cuando hace falta, un fino sentido crítico. Amante de la justicia y la paz, desde un sionismo bien entendido, lo ha demostrado durante su periodo diplomático de servicio activo y en sus múltiples actividades y esfuerzos en su posterior etapa. Creo que todo ello fue la clave de su reconocido y apreciado éxito en el desempeño de su misión política, diplomática y humana, tanto en su mencionado doble destino en Madrid como en su posterior importante misión como primer Embajador de Israel cerca de la Santa Sede, donde volvimos a coincidir, como ya ocurrió en mi periodo de Tel Aviv, cuando él tenía el cargo de Director General de Relaciones Culturales en su ministerio.

Que más voy a decir, en verdad y justicia, sobre el Embajador Samuel Hadas. Que he aprendido mucho de él y creo que nuestros sentimientos son recíprocos. Siempre suelo recordar y lo hago una vez más, lo que me dijo una vez: "lo primero que tiene que hacer un diplomático cuando llega a un nuevo puesto es ponerse los zapatos del "otro", para saber y comprender por donde aprietan". Refleja bien su personalidad.

Vivimos de nuevo un periodo difícil en el Oriente Medio pero, al mismo tiempo, de nuevas esperanzas. Acabamos de tener la visita del Presidente Obama a Arabia Saudita y Egipto, con sus reiterados mensajes y llamamientos de una visión nueva, más global y equitativa, basada en un espíritu de colaboración, ya esbozados anteriormente en las recientes visitas a Washington del Rey Abdallah II de Jordania, el Primer Ministro Netanyahu y el Presidente Abbas. Hace dos días hubo elecciones generales en Líbano, ganadas por la coalición gubernamental del "18 de marzo", frente a la oposición del "4 de marzo", liderada por los islamistas de Hezbollah, junto con los cristianos de Amal y del Movimiento Patriótico Libre. El 12 de julio serán las presidenciales en Irán y en función de sus resultados puede haber un sesgo más aperturista. Las elecciones presidenciales palestinas están anunciadas para enero de 2010, aunque en el ámbito de la crisis inter-palestina las cosas no acaban de encauzarse, a pesar de los persistentes esfuerzos, especialmente la mediación egipcia, por los motivos conocidos y los rebotes de una violencia, que debe cesar.

En suma, un contexto regional en el que todo está cada vez más relacionado, lo que hace necesaria la colaboración sincera y decidida de todos, y en todos los ámbitos, para un acercamiento que permita encauzar sus múltiples conflictos hacia la paz. Lo de siempre, dirán algunos. No, la globalización actúa también acentuando los riesgos, e impone, con mayor premura, nuevas reglas de juego.

Acabo de leer y releer un libro publicado este año por Casa Árabe, titulado "*Consecuencias económicas y ecológicas de los conflictos en el mundo árabe*". Analiza las principales causas y consecuencias socio-económicas de los más destacados conflictos del

área. Los datos que aporta son conocidos en su mayoría, pero el análisis sistemático del conjunto, producto de las aportaciones del Foro Económico Social de Casa Árabe y de conocidos analistas regionales, resulta estremecedor. Se lo recomiendo, como materia de reflexión.

Creo que la frase del Embajador Hadas sobre "los zapatos del otro", sirve de telón de fondo, junto lo que he recordado sobre Mons. Sabbah, para lo que pretende este encuentro del CEMOFPS. Permítanme que concluya la presentación de los conferenciantes con un "Amen", vocablo universal donde los haya. Ellos tienen ahora la palabra.